

## ALGUNOS QUECHUISMOS EN EL «ALEC»\*

### POSIBLES QUECHUISMOS EN EL MUISCA Y EN EL ESPAÑOL DE LA PRIMITIVA ZONA DE ASENTAMIENTO MUISCA

#### PRESENTACIÓN

Teniendo como fuentes de investigación la lectura de los cronistas de Indias (Fray Pedro Simón, Fray Pedro Aguado, Lucas Fernández de Piedrahíta, Juan de Castellanos), los diccionarios de lenguas quechua (Diego González Holguín, Jorge Lira) y muisca (Ezequiel Uricoechea), los diccionarios de americanismos (Georg Friederici, Augusto Mallet), algunos estudios de Rufino José Cuervo y el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, se lanza la hipótesis de que las tropas que trajo Sebastián de Belalcázar desde Perú y Ecuador — donde venían yanaconas y muchos indios e indias traídos de esas regiones — dejaron en el muisca y en el español actual de los departamentos de Santander, Boyacá y Cundinamarca algunas palabras de origen quechua relativas al vestido, la alimentación y la agricultura principalmente.

Los quechuismos que proponemos en este trabajo se sostienen por medio de documentos históricos, lingüísticos y arqueológicos y deben ser cuidadosamente deslindados de los quechuismos generales que se difundieron por el resto del país.

---

\* ALEC = *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*.

## INTRODUCCIÓN

La “Lengua general del Perú”, quechua o runa-simi, en sus diversas variantes, que se extendía en la época del descubrimiento de América desde el río Angasmayo (suroeste de la actual República de Colombia) hasta el río Maule en Chile y desde el Océano Pacífico hasta la cordillera de los Andes, el macizo boliviano y el noroeste argentino, desempeñaba en la época precolombina el papel de lengua oficial para las relaciones del Imperio Incaico. Como es sabido, la conquista española se sirvió de esta lengua general para evangelizar y llevar la cultura española hasta otros sitios y regiones a donde no había llegado nunca la influencia conquistadora de los incas.

A este respecto dice Sergio Elías Ortiz <sup>1</sup>:

Debemos, pues, aceptar para el problema que nos ocupa, que el *quechua* fue introducido al suroeste de Colombia por los misioneros y por los conquistadores y encomenderos para el mejor logro de la evangelización, de la conquista y de la colonización. En esta forma el quechua penetró desde 1537 con los mitimáes y yanacunas de las expediciones de Benalcázar hasta el corazón del imperio Chibcha y al Valle del Cauca, y más adelante se implantó por los misioneros y colonizadores en el valle del alto Magdalena y las fuentes de los ríos Caquetá, Putumayo y Napo, fuera de cubrir la parte andina del actual departamento de Nariño. Ya para principios del siglo xvi el *quechua* había ganado tanto terreno en el alto Magdalena que en un marco de seis lenguas distintas era la común a todos, según lo atestiguan documentos de la época citados por Friede [...].

Actualmente la familia lingüística quechua está representada en Colombia por el ingano hablado en Putumayo y Nariño. Las cuatro variantes dialectales de esta lengua tienen entre sí un grado muy alto de intercomprensión: la hablan 5.000 indígenas que pertenecen a los pueblos de Santiago y

---

<sup>1</sup> SERGIO ELÍAS ORTIZ, *Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*, en *Historia Extensa de Colombia*, volumen I, tomo 3, *Prehistoria*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1965, pág. 249.

Colón, 850 que habitan la región de San Andrés, más de 1.000 personas que viven en los alrededores de Mocoa, principalmente en Yunguillo, Condagua y Pto. Limón y unas 474 personas que viven en Aponte (Nariño). En el Alto Caquetá, la Comisaría del Amazonas y en diversas ciudades del país y hasta en Venezuela, hay pequeñas colonias de inganos dedicados principalmente a la venta de vegetales medicinales<sup>2</sup>.

Por otra parte, los términos de procedencia quechua que han pasado al español colombiano son abundantes. Cuervo<sup>3</sup> cita: *arracacha, aunche, cancha, coca, coto, cuncho, china* 'muchacha', *chulco, chunchullos, chumbe, chupe, guaca, guando, guano, guasca, mute, ñapa, paico, papa, pisco, pucho, rocote, tambo, quin, guaraca y chamba*. Añade Cuervo que en la medida en que se avanza hacia el sur del país, se encuentran más voces peruanas y menciona: *chonta, guache* 'cañabrava', *mate, pichanga, quincha* 'cerca', *cucho* 'rincón', *capia, chasqui, timbusca, guingo*. Para Antioquia registra además *callana y choclo*. En el ALEC aparecen casi todas las voces registradas por Cuervo y algunas otras que serán tema de un próximo estudio.

En la primitiva zona de asentamiento muisca habría que distinguir entre los quechuismos que se difundieron prácticamente por toda Colombia, como *arracacha, coto, papa, pisco*, y otros que podrían ser la huella que dejaron en estas tierras los yanaconas y otros indígenas traídos por Sebastián de Belalcázar en su viaje desde las tierras del Perú y Ecuador hasta el altiplano cundiboyacense y las montañas santandereanas, donde muchos de ellos, como siervos y esclavos que eran, se quedaron a vivir con los conquistadores en las tierras habitadas por las diferentes tribus muisca. Este pretende ser el objetivo de este trabajo, cuyas principales fuentes de infor-

<sup>2</sup> Datos tomados de STEPHEN LEVINSOHN, *Una gramática pedagógica del inga*, Lomalinda, 1974, y de DOMINGO TANDIOY y STEPHEN LEVINSOHN, *Diccionario inga del Valle del Sibundoy*, Ed. Townsend, 1978.

<sup>3</sup> RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 9ª ed., Bogotá, 1955, págs. 849-853.

mación fueron los cronistas de Indias, los diccionarios de las lenguas quechua y muisca y los datos que proporciona para el español actual el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*.

## 1. INFORMES DE LOS CRONISTAS DE INDIAS

Los relatos de los cronistas sobre los indígenas traídos del Perú y Ecuador hasta el territorio muisca son pocos, como podrá verse en los textos que vamos a exponer. Sin embargo, es posible seguir la ruta y el paradero de los *yanaconas* y otros indígenas que trajo Belalcázar desde el sur hasta el momento de su liberación en 1542. Otros documentos posteriores permiten rastrear la huella que dejan estos indígenas ladinos en las costumbres de la región que nos ocupa.

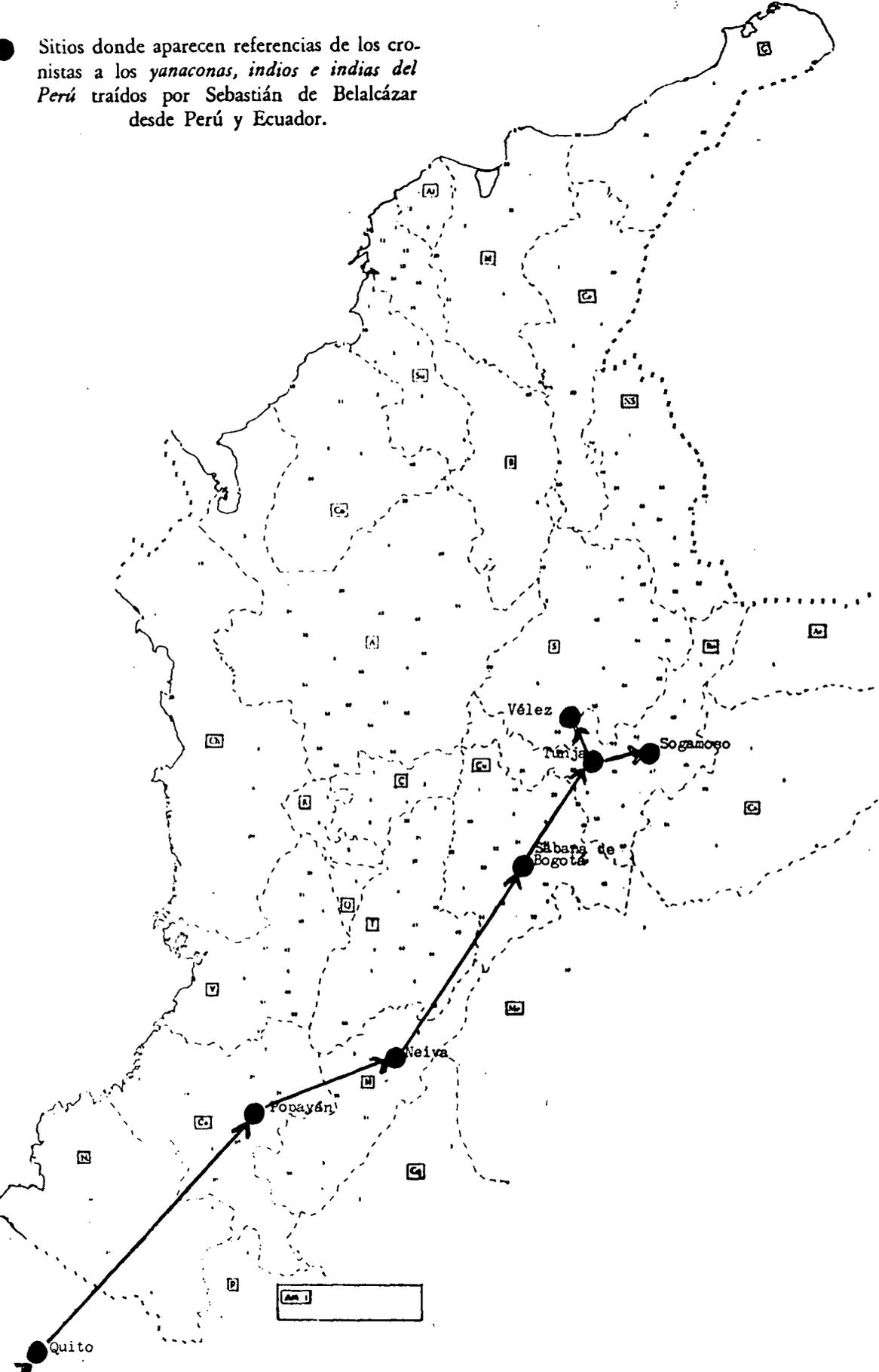
El número de indios que acompañaba a las tropas españolas era de cientos y aun de miles de hombres y mujeres reclutados como “voluntarios”, como esclavos comprados a terceros, o esclavizados por ser enemigos vencidos en combate. Indígena era el guía, el intérprete, el carguero, el que abría la trocha, las cocineras, la fuerza de choque en el combate con tribus enemigas, etc. Según los cronistas, numerosos fueron los “indios amigos” que cayeron en combate. Los expedicionarios españoles de Centroamérica y el Caribe también aprovecharon las *naborias* o sea los indios de servicio que tenían en sus casas los caciques principales, que aunque no eran esclavos, es decir sujetos a compra y venta, debían en su calidad de *naborias* servir a sus amos hasta la muerte.

En el Perú una institución paralela fueron los *yanaconas* quienes bajo el gobierno de los incas “fueron indios obligados por su linaje a perpetua servidumbre, y que se diferenciaban en su condición y traje, de los libres”<sup>4</sup>. Bajo la conquista española *yanacona* pasó a significar sirviente doméstico, legalmente libre pero en realidad tratado como esclavo, sujeto a compra y venta como se verá más adelante.

---

<sup>4</sup> GEORG FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947, pág. 662.

Sitios donde aparecen referencias de los cronistas a los *yanaconas*, *indios e indias del Perú* traídos por Sebastián de Belalcázar desde Perú y Ecuador.



## 2. BELALCÁZAR SALE DE LA CIUDAD DE QUITO

Según Simón<sup>5</sup>, en 1536 Belalcázar, quien era Teniente General de Francisco Pizarro, Adelantado del Perú, salió de la ciudad de Quito en busca tanto de una salida al mar — que, según parece, era lo que deseaba interiormente — como de la región de El Dorado que fue la noticia que se publicó.

Dice Castellanos<sup>6</sup> a este respecto:

Y era de Benalcázar el intento,  
si por allí pudiera hallar el puerto,  
ir a pedir el adelantamiento  
de la tierra que había descubierto,  
Pues al Marqués Pizarro no podía  
hurtar el cuerpo por contraria vía.

Para esta nueva aventura que prometía tantas riquezas a la tropa, Belalcázar salió con “trescientos hombres, los ciento de a caballo, *con gran carruaje de Anaconas y otros indios e indias sirvientes* con prevención para cuatro años de sedas, lienzos y otras cosas de Castilla y caballos en que se cargase [...]” (Simón, II, 179).

## 3. BELALCÁZAR SALE DE LA CIUDAD DE POPAYÁN

Don Juan de Castellanos (III, 370) al narrar este acontecimiento pone en boca de Belalcázar las siguientes palabras cuando éste iba a salir de Popayán en mayo o junio de 1538:

[...]

Trescientos hemos de ir este camino,  
los ciento de caballos proveídos,

<sup>5</sup> FRAY PEDRO SIMÓN, *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, II, 1953, pág. 177. Es mío el subrayado en los textos que aparezcan de ahora en adelante, excepto el del numeral 16.

<sup>6</sup> JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, III, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1955, pág. 370.

que bastarán con el favor divino  
 por ser varones diestros y rompidos;  
 A los que son caudillos los asino  
 los que tienen de ser apercebidos:  
 Aliste cada cual sus compañías  
 porque salgamos de hoy en ocho días

[...]

con armas necesarias, y cualquiera  
 Proveído de seda, lienzo, paño,  
 Aunque la duración del tiempo fuera  
 De segundo, tercero y cuarto año;  
 Van Juan de Ampudia, Añasco, Juan Cabrera,  
 Martinniañez, Tafur, Juan de Avendaño,  
 Luis de Sanabria, que estos tres postreros  
 en Cubagua también fueron guerreros.

Llamados pues del tiempo ya propicio,  
 Prados con flores, plantas con coronas,  
 Para salir al militar oficio,  
 Pusieron muy en orden sus personas,  
*Muchos indios e indias de servicio\**  
*que por acá llamamos yanaconas,*  
*Y en busca de región más eminente*  
*caminaron la vía del oriente.*

#### 4. BELALCÁZAR LLEGA A NEIVA

Cuando se iban acercando a Neiva cuenta Aguado<sup>7</sup> que los soldados de Belalcázar iban “bien pertrechados de todo lo necesario de cosas de España, para el ornato de sus personas, como eran ricos vestidos de sedas, finos paños, vajillas de plata, cotas de malla y *gran servicio de indios del Pirú* y mucha cantidad de puercos para su sustento [...]”.

Simón (II, 191) y Castellanos (IV, 289) también hablan de los ricos vestidos que traían los españoles a su paso por el Valle de Neiva y de la “muchacha gente que los servía” o “la

\* Son míos los subrayados que aparecen en los textos de este trabajo.

<sup>7</sup> FRAY PEDRO AGUADO, *Recopilación historial*, I, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956, pág. 324.

numerosa copia de sirvientes” que acompañaba a las tropas de Belalcázar.

En este sitio de Neiva supo Belalcázar por Fernán Pérez de Quesada que Gonzalo Jiménez de Quesada, su hermano, había descubierto los territorios de El Dorado a donde aquel se dirigía, pero fuera por el secreto deseo de encontrar salida al mar para dirigirse a España o por acceder a los ruegos de Hernán Pérez ante la necesidad que había en Santa Fe de las cosas y mercaderías que traía de Quito, el Teniente General decidió seguir a la Sabana de Bogotá.

##### 5. BELALCÁZAR LLEGA A LA SABANA DE BOGOTÁ

Aunque la fecha de llegada de Belalcázar a la Sabana de Bogotá se ha discutido, Simón (II, 193) afirma que en febrero de 1539 llegó Belalcázar:

él con toda su gente, que acercándose al pueblo, hacían por aquellos campos mil visos y tornasoles, con los varios colores de que venían vestidos, de sedas, granas, perpiñanes, con encrespadas plumas, bien opuestos en estas galas a las que traían en Santa Fe los de Santa Marta y Venezuela [...].

Jiménez de Quesada, quien meses antes había fundado a Santa Fe de Bogotá, recibió a Belalcázar junto con Nicolás de Federmán y su tropa, quienes unos días antes habían llegado también a la sabana procedentes de los llanos de Venezuela. Como todos los tres generales (Quesada, Belalcázar y Federmán) deseaban viajar a España lo más pronto posible, en el mes de abril de ese mismo año de 1539 enviaron oficiales a la orilla del Río Grande, para que labraran un barco que los condujera a la costa caribe.

##### 6. PREPARATIVOS PARA EL VIAJE DE LOS GENERALES A ESPAÑA

Adelantando preparativos para dejar asentadas sus tropas en las tierras conquistadas, se dispuso que de las tropas de Belalcázar

como gente más briosa, solamente quedasen cuarenta hombres, a los cuales Jiménez diese de comer y el resto de la gente fuese con el capitán Juan de Cabrera a poblar la tierra que atrás dejaba Belalcázar descubierta, y todos estos soldados que en el Reino habían de quedar, quedaban debajo de la jurisdicción de la justicia que por mano del general Jiménez de Quesada les fuese puesta, donde poblando otros pueblos serían todos aprovechados y remediados [...] (AGUADO, I, 326).

Jiménez de Quesada, a su vez, dejó como su Lugarteniente a Fernán Pérez de Quesada y ordenó que el Capitán Gonzalo Suárez Rendón fuera a poblar la ciudad de Tunja y el Capitán Martín Galiano poblara la ciudad de Vélez

en la provincia de Chipatá, por donde entraron al descubrimiento para que fuese como puerta y entrada a todos los que después viniesen al reino, entendiendo que aquel había de ser siempre el principal camino por donde subiesen y bajasen todos (SIMÓN, II, 9).

Habiendo tomado estas providencias

los dos generales Federmán y Belalcázar, *vendieron a los soldados que se quedaban sus esclavos* y pertrechos de guerra a buenos precios, como eran perros, caballos, paños, sedas, arcabuces, pólvora y ballestas [y enrumbaron hacia el] Río Grande donde ya estaba hecho el barco bien capaz para todos en que se embarcaron con hartos sentimientos a la despedida de los que se quedaban y se iban [...] (SIMÓN, II, 204).

#### 7. SALIDA DE LOS CAPITANES HACIA TUNJA Y VÉLEZ

Capitanes y soldados de Belalcázar y Federmán salen luego de Santa Fe con Suárez Rendón, Martín Galiano y sus tropas respectivas y los indios e indias de servicio, a poblar las ciudades de Tunja y Vélez tal como lo había dejado ordenado el General Gonzalo Jiménez de Quesada. Algunos de ellos mueren a manos de los indios como el caso que relatan Simón (III, 20) y Castellanos (IV, 310), después de un asalto de Martín Galiano a los agataes:

el caudillo Galiano haciendo juntar a todos hallaron que faltaba un Juan de Cuéllar, soldado fanfarrón y valiente de los que habían ba-

jado del Pirú con Belalcázar, el cual, como después se supo, se metió aquella noche a cierta necesidad, no lejos de las casas entre unos árboles, donde estaban a la mira acechando tres o cuatro gandules que viéndolo descuidado en su necesidad, le dieron tal golpe con una macana en los sesos que se los derramaron por el suelo sin que pudiese dar una voz con que lo sintiesen los compañeros, y así, con secreto, al punto lo arrastraron la cuesta abajo y llevaron que luego se hizo de los indios huídos en aquellos altos de donde daban las voces de alegría haciéndole al cuerpo muerto mil afrentas y diciendo otras tantas a los vivos.

Otros capitanes y soldados de Belalcázar (Melchor de Valdés, Hernán de Rojas, Francisco Arias, Alonso Hernández de Finiesta) siguen figurando en las noticias de poblamiento de las ciudades de Tunja y Vélez, provincias de Chipatá y Guanentá, en enfrentamientos con los caciques Tiquisoque, Saboyá, Tundama, etc. Durante la conquista de estos territorios se habla de “[...] perros de ayuda que habían traído los que habían bajado del Pirú [...]” (Simón, III, 18) y de “[...] indios y anaconas [...]” que acompañaban a los españoles en sus combates y batallas (SIMÓN, III, 46).

Cuando marchaban sobre el Cacique Macaregua dice Castellanos (IV, 318):

Y porque no podían los caballos  
ir camino derecho por la parte  
más baja que las guías señalaban,  
a causa de las grandes asperezas  
de peñascales y derrumbaderos,  
fuéronse los peones por lo bajo  
*con indios yanaconas de servicio*  
que, con favor y auxilio de cristianos,  
se muestran animosos en la guerra,  
y con la dulcedumbre del rancho  
aman las disenciones y revueltas.

#### 8. LAS TROPAS DE LOS CAPITANES PASAN POR SOGAMOSO

Al paso de las tropas por Sogamoso relata Aguado (I, 338) que:

[...] en este santuario o bohío de la casa del Sol había muy ricos enterramientos y de mucho oro, los cuales Céspedes, por no detenerse y ser cosa incierta, no consintió en cavar, y se tornó a salir a los pueblos del Cocuy, y que estando allá descansando, *los indios ladinos que los servían, que eran Anaconas del Perú*, y otros Moxcas, volvieron a este santuario de la casa del Sol, que no debía estar muy lejos, por haber de las cuentas que en él habían quedado, y que al tiempo que bajaban una cuesta abajo a dar en él, vieron gran cantidad de indios que en él andaban y para ahuyentarlos y que pensasen que eran españoles, *los Anaconas se les mostraron desde lejos y les dieron grita*, y así los indios entendiendo que eran españoles los que tornaban desamparando el santuario huyeron, y bajando los indios a él hallaron que habían cavado muchas sepulturas, de donde parecía que habían sacado cantidad de oro, por lo que allí hallaron derramado y esparcido de lo que los indios habían sacado.

#### 9. POBLAMIENTO DE LA CIUDAD DE TUNJA

Cuando Simón (III, 66) narra el poblamiento de la ciudad de Tunja, hace claras alusiones a indios del Perú. Dice que ciertos *soldados de Belalcázar* se congraciaron con Fernán Pérez de Quesada por medio de lisonjas y regalos cuando éste estuvo haciendo el repartimiento de tierras e indios a los conquistadores y así muchos tenían “[...] *gran copia de indios e indias que habían bajado del Pirú, pues había soldado que tenía de machos y hembras más de ciento cincuenta*, que le servían, muchas de ellas bien industriadas en los métodos de cocina y frutas de sartén [...]”. También se habla allí de una *Nusta* (*¿Ñusta?*) que para los incas era ‘doncella de sangre real’ que en aquellos tiempos de hecatombe para las culturas indígenas servía como criada a un soldado portugués, el cual la envía donde un capitán español con pretexto de regalarle buñuelos y hojuelas mandándole decir: “[...] *Allá va niña Nusta, Pla di Deus, aproveyte a su amo su trabajo* [...]”.

Estos mismos episodios los relata Castellanos (IV, 444) de la siguiente manera:

hasta que Fernán Pérez de Quesada  
que gobernaba por aqueste tiempo,  
considerados los apuntamientos

de los caciques, dió las encomiendas,  
 no tan justificadas que faltasen  
 algunos agraviados y quejosos,  
 porque se gobernaba por soldados  
 de los de Sebastián de Benalcázar,  
 que sabían muy bien lisonjeallo  
 y usar de las nocivas pestilencias  
 que suelen pervertir a los que mandan.  
 Y el pobre Fernán Pérez era vano,  
 no poco sensual y derramado,  
 y aquellos del Perú, porque les diese  
 lo más aventajado de la tierra,  
 usaban de lisonjas y del cebo  
 que tienen los lenones de costumbre  
 cuando buscan con mozas su ganancia,  
 de que venían todos proveídos,  
*pues había soldado que traía  
 ciento y cincuenta piezas de servicio  
 entre machos y hembras amorosas*  
 las cuales regalaban a sus amos  
 en cama y en los otros ministerios;  
 y de las más lustrosas le enviaban  
 so color de llevar algún mensajc,  
 o con alguna buena golosina  
 de buñuelos, hojuelas o pasteles,  
 de que ellas eran grandes oficialas.  
 Aún hubo portugués que cuando iba  
 una criada suya, dicha Nusta,  
 a los de su cuartel dixo fisgando:  
 —“*Alla va niña Nusta; praza a Deus  
 aproveite a seu amo su trabalho*”—.

Estos textos dan idea del número de “piezas de servicio” que tenían los soldados españoles y, además, del envilecimiento a que se veía sometida la mujer indígena en los cuarteles de los conquistadores.

#### 10. PUEBLOS DE INDÍGENAS PERUANOS EN LA SABANA DE BOGOTÁ

El cronista Lucas Fernández de Piedrahíta, nacido en Santa Fe de Bogotá el 6 de marzo de 1624 y descendiente él mismo del conquistador español Juan Muñoz de Collantes y de la princesa inca doña Francisca Coya quienes tuvie-

ron por hija a Catalina Collantes, madre del doctor Piedrahíta (en algún documento figura doña Catalina como “mujer humilde y mestiza, mujer de un oficial de carpintería”), este cronista, digo, relata en su *Historia general del Nuevo Reino de Granada*<sup>8</sup> que

Fue tan grande la cantidad de indios del Perú de que vamos tratando, que obligó después a que por buen gobierno *se poblasen en lugares y sitios conjuntos a los pueblos de los indios moscas; y así, muy cerca de Fusagasugá, se pobló un parcialidad que se llamó de los Chachas*, y aunque se conservó algunos años hoy no se halla otra señal de ellos que el nombre del sitio. *Otra parcialidad estuvo poblada en la sabana de Bogotá, muy cerca de la punta de Chitasugá; llamose Cajamalca*, y hoy se miran allí los camellones o surcos de los sembrados que hacían a mano. De estas mujeres, pues, se decía que los soldados del Perú elegían las más hermosas con el fin de lograr sus pretensiones, y con el conocimiento que tenían de la flaqueza de Hernán Pérez, se las enviaban a su casa con el primer pretexto que se les ofrecía [...].

## 11. LIBERACIÓN DE LOS YANAICONAS EN 1542

Acerca de la liberación de los yanaconas relata Aguado (I, 399) que en 1542 el Licenciado Miguel Díaz de Armendáriz llegó a Cartagena como juez de residencia de las Gobernaciones de Cartagena, Popayán, Santa Marta y *Nuevo Reino de Granada*. Traía las nuevas leyes promulgadas por el Emperador Carlos V en favor de los indios sobre libertad, tratamientos, tributos, tasas, etc.

Aunque publicadas, las leyes relacionadas con los últimos puntos no se ejecutaron por temor a una rebelión como la que en aquellos días suscitó en el Perú el Conquistador Gonzalo Pizarro. La ley sobre libertad de los indígenas, según Aguado,

[...] prohibía y prohibió que los indios no fuesen esclavos dende en adelante, y que los que hasta allí lo eran injustamente, fuesen libres, porque desde el año de mil quinientos cuatro hasta ese tiempo hacíanse los indios esclavos y comprábanse y contratábanse como tales [...] anuló el rey aquel mandato por esta ley que he dicho y resti-

<sup>8</sup> LUCAS FERNÁNDEZ DE PIEDRAHÍTA, *Historia general del Nuevo Reino de Granada*, II, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, pág. 245.

tuyó a los indios en su libertad; y juntamente con esto mandó que fuesen tratados como personas libres y como los demás vasallos de la Corona de Castilla; y aunque en este Reino no se hacían los indios esclavos, como en la costa, tenían a lo menos una manera de opresión *los que llamaban ladinos y Anaconas que de Perú se trajeron cuando Benalcázar entró en el Reino* de los cuales se vendieron muchos disimuladamente, y eran forzados a servir a los que los compraban, lo cual se estorbó por esta ley [...].

## 12. VESTUARIO DE INDÍGENAS PERUANOS EN SANTE FE (1584) Y TUNJA (1610)

En el capítulo XVI de *El Carnero*<sup>9</sup> hay un episodio sucedido en Santa Fe en 1584 en el que se narra el robo que hizo a las cajas reales un indio del Perú, muy conocido en Santa Fe porque su amo lo traía siempre vestido de seda y oro, espada y daga y con un tocado blanco atado en la cabeza que le cubría hasta las orejas. El ladrón fue descubierto cuando su amigo, otro indio llamado Juan Viejo, fue a la tienda del pulpero Martínez a comprarle con oro de quintos "*una camiseta del Perú que había días que trataba de comprársela*". Juan Viejo le dijo a Martínez: "Ya vengo, señor, a comprarle la *patacuma*, que aquí tengo el oro". El prestigio y uso frecuente de prendas de vestir procedentes del sur y usadas por los indios muiscas, queda también atestiguado en la relación de propiedades personales del indígena Francisco Guantica, Capitán de Zipaquirá, de quien al morir, por los años de 1600, se anotaron entre sus prendas de vestir<sup>10</sup>: "One whole suit of cloth from Quito with a cape and hat valued at fifteen pesos".

Acerca del movimiento comercial que había en Tunja en 1610<sup>11</sup> se dice que fuera de catorce o quince mercaderes

<sup>9</sup> JUAN RODRÍGUEZ FREILE, *El Carnero*, según el manuscrito de Yerbabuena, Bogotá, Biblioteca Colombiana, Instituto Caro y Cuervo, 1984, págs. 190-193.

<sup>10</sup> JUAN VILLAMARÍN, *Encomenderos and Indians in the formation of colonial society in the Sabana de Bogotá, Colombia, 1537-1740*, Michigan, 1972.

<sup>11</sup> MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, *Estudio histórico-crítico de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de don Pedro Solís y Valenzuela*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXV, 1983, pág. 27, según un documento citado por TORRES DE MENDOZA, en *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, Madrid, 1868, págs. 405-407.

que tienen sus tiendas en la calle principal donde venden mercancías llegadas de España, Flandes y Francia,

hay unos veinte tratantes que venden mercaderías de la tierra y de plaza, como son mantas, camisas de lana y algodón, *chumbres* y *mabres* que son fajas con que se fajan las indias y mestiças, alpargates, cinchas, calcetas, freçadas, sombreros, loça de la tierra, tabaco y cosas de comer [...].

Por los testimonios anteriores vemos cómo en Santa Fe (1584) se vendían camisetas del Perú o *patacumas*, al parecer apreciadas por los indígenas de la ciudad; en Tunja (1610) aparecen los *chumbres* que sin lugar a dudas son los *chumbes*, voz quechua derivada de *chumpi*, reconocida como tal por autores como Rufino José Cuervo, Georg Friederici, Augusto Malaret, etc. Las voces *chumbre* y *mabre* podrían ser variantes dialectales o deformaciones de *chumbe* y *maure*.

### 13. DESAPARICIÓN DEL TRAJE INDÍGENA

Según parece, el traje propio de los indígenas muiscas comenzó a perderse muy pronto, a raíz de la llegada de las tropas de Belalcázar; dice Simón (II, 235) a este respecto:

[...] a que ayuda mucho una tradición certísima que tienen los de este Reino de haber venido a él, veinte edades y cuenta la cada edad setenta años, un hombre no conocido de nadie, ya mayor en años y cargado de canas, el cabello y barba larga hasta la cintura, cogida la cabellera con un cinta, de quien ellos tomaron el traer con otra cogidos los cabellos, como los traen, y el dejarles crecer. Andaba los pies por el suelo, sin ningún calzado, una almagalafa o manta, puesta con un nudo hecho de las dos puntas sobre el hombro derecho y por vestido una túnica sin cuello hasta las pantorrillas, a cuya imitación andan también ellos descalzos y con este modo de vestido, aunque la túnica han llamado los españoles camiseta y a la capa o almagalafa, manta; si bien ya no se usa en todas partes el traer nudo dado al hombro con las puntas, y aún traer las camisetas no es hábito de los moscas, sino de los del Pirú de quien estos moscas lo tomaron, desde los primeros que entraron aquí con los primeros españoles que baja-

ron del Pirú, pues el propio hábito de este reino es ceñirse una manta y cubrirse con otra, como se ve en los indios viejos que andan siempre así y jamás con camiseta.

Si el propio vestido de los indígenas muisca se comenzó a perder rápidamente a consecuencia de las modas traídas por indígenas llegados de otras tierras, como vemos por el texto anterior, el traje indígena en general comenzaría a perderse hacia 1666 cuando escribió en España don Lucas Fernández de Piedrahíta su *Historia general*, en cuyas páginas 27 y 28 describe el vestuario de hombres y mujeres indígenas del Nuevo Reino de Granada en donde se ve claramente la moda o influencia del sur:

Sus más ordinarios vestidos son de algodón, de que tejen camisetas a la manera de túnicas cerradas, que les llegan poco más abajo de la rodilla, y de lo mismo mantas cuadradas, que les sirven de palio [...]. Las mujeres usaban una manta cuadrada, que llamaban *chircate*, ceñida a la cintura con una faja, que en su idioma llaman *chumbe* o *maure*, y sobre los hombros otra manta pequeña, nombrada *liquira*, prendida en los pechos con un alfiler grande de oro o plata, que tiene la cabeza como un cascabel y llaman *topo* [...] *aunque ya todos estos trajes se van olvidando, porque la comunicación de los españoles ha hecho vestir el suyo y les parecen mejor los géneros de ropa que se llevan de estos reinos, que los de sus tierras.*

Como vemos por la descripción de este cronista, el traje del hombre es peruano: camiseta o túnica cerrada hasta abajo de la rodilla y manta a modo de palio. En el vestido de la mujer, mezcla nombres de varias procedencias como veremos más adelante: manta cuadrada, o *chircate*, ceñida a la cintura con un *chumbe* o *maure* y sobre los hombros la manta llamada *liquira* prendida a la altura de los pechos con un *topo*.

El cambio en la manera de vestir atestiguada en los textos de los cronistas y la aceptación temprana de nuevas prendas, pudo ocasionar la inclusión de términos quechuas en el diccionario muisca de Ezequiel Uricoechea, que hasta ahora han pasado por palabras de la lengua muisca como veremos en seguida.

#### 14. VOCES QUECHUAS EN EL DICCIONARIO MUISCA DE EZEQUIEL URICOECHEA <sup>12</sup>

Como caso curioso y a primera vista inexplicable registramos la presencia de *topo*, *chumbe* y *líquira* en el diccionario de voces muisca de Ezequiel Uricoechea. Las tres palabras son, por un lado, de reconocida procedencia quechua y, por otro, hacen o hacían parte de la indumentaria de la indígena peruana:

##### EL CHUMBE

El *chumbe* o sea la faja ancha, tejida con algodón de diversos colores y usada por indios e indias para ceñirse las vestiduras, figura en los diccionarios quechuas de González Holguín <sup>13</sup>, Jorge Lira <sup>14</sup> y otros muchos; también para Malaret <sup>15</sup> y otros autores es término quechua usado en Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Paraguay y Uruguay.

##### LA LÍQUIRA

*Líquira* figura en el diccionario de Friederici (pág. 352): "*Lliclla*, *llijlla*, *liquira*, *liquida*, *liquilla*, *lica*, *llicllita*, manta de las indias, especie de pañuelo o abrigo de diferentes colores, con que las mujeres se cubren los hombros [...] del quechua *llijlla* o *lliclla*". Según las descripciones de diversos

<sup>12</sup> EZEQUIEL URICOECHEA, *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha*, París, 1871.

<sup>13</sup> DIEGO GONZÁLEZ HOLGUÍN, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Qquichua o del Inca*, Lima, 1952.

<sup>14</sup> JORGE A. LIRA, *Diccionario Këchhuwa español*, Universidad Nacional de Tucumán, 1944.

<sup>15</sup> AUGUSTO MALARET, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, 1946.

autores, era una manta que puesta sobre los hombros bajaba hasta la rodilla, prendiéndose con un *topo* a la altura del pecho.

#### EL TOPO

Para González Holguín, las indias prendían la saya con el *tupu* (pág. 347); para Friederici (pág. 621) el *topo* o *tupu* es un “gran alfiler que sirve a las indias para prender su rebozo (lliclla)”. Según el mismo autor, es usado por las indias del Perú y Chile, siendo la voz derivada del quechua *tupu*. Los textos que cita, dan noticia sobre el material a partir del cual se elaboraban los *topos*: oro muy fino, plata y cobre.

En el diccionario de lengua muisca de Uricoechea estos tres términos aparecen de la manera siguiente:

Pág. 108:

alfiler o aguja, *chihine*; la que usan para sostener la *liquira*, *topo*.

Pág. 159:

faja que usan para sostener el *guane* o *saya*: *chumbe* o *maure*.

En nuestro concepto las voces quechuas serían aquí: *chumbe*, *topo* y *liquira*, siendo el *maure* una palabra también extraña a la lengua muisca, considerada por Friederici (pág. 402) como palabra propia de algún dialecto mejicano de la costa del Pacífico aunque difundida también por la mayor parte de los valles del Cauca y Magdalena. Estas palabras bien pudieron haberse difundido muy pronto, a raíz del descubrimiento y conquista de América.

Respecto a la saya, para la que da el equivalente *guane*, en la pág. 194 dice: “Saya de india, *guane* o *chircate*”. Probablemente *guane* tampoco pertenece a la lengua muisca propiamente dicha sino a un dialecto chibcha del norte.

Es probable que los quechuismos que hemos indicado arriba, referidos al vestuario de las indias del Perú, sean testimonio de la incorporación y asimilación de términos que-

chuas a la lengua muisca según las evidencias que hemos mostrado en la *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha*, publicada por Ezequiel Uricochea en 1871 según recopilación de textos antiguos de varios autores.

#### 15. ¿FUE EL TOPO USADO POR LAS MUJERES MUISCAS?

Pérez de Barradas<sup>16</sup> al estudiar la orfebrería prehispánica muisca del Museo del Oro, dice lo siguiente respecto a los alfileres:

*Alfileres.* En las series de orfebrería muisca del Museo del Oro no hay ninguno. Sólo podemos citar uno muy pequeño descrito por Uhle [...], que es de oro y termina en una cabeza de animal, y otros dos señalados por Kunige [...].

Esta rareza contrasta con la información que nos dan los cronistas sobre los topos, o sean grandes alfileres usados por las mujeres para sujetarse la manta con que se cubrían la parte superior del cuerpo. Eran de oro, plata y azófar, según el P. Simón (t. II, pág. 122). Cítanlos también Castellanos (*Historia*, t. I, pág. 89) y Piedrahíta, el cual dice que eran de oro o plata.

Hasta que los hallazgos arqueológicos pongan en claro esta cuestión, hay que dudar si tales topos fueron adorno propio de las mujeres muiscas. Desde luego hay que descartar los topos de plata, dado que los muiscas no trabajaron este metal. *Las citas seguramente se refieren a las indias anaconas que vinieron con Belalcázar, en cuyo caso tales topos serían del mismo tipo que los usados en el Perú.* Quedan los topos de oro y azófar. Sobre los primeros hemos de advertir que no creemos que las mujeres muiscas los llevaran, puesto que este pueblo no tenía oro en tal cantidad que permitiera que pudieran usar las mujeres gruesos alfileres de este metal. La duda se extiende también a los topos de azófar, o sea de latón.

El comentario de Pérez de Barradas sobre los *topos* y los testimonios que hemos aducido anteriormente parecen comprobar que existe una huella dejada por los yanacunas y otros indígenas del Perú en las tierras del altiplano cundi-

<sup>16</sup> JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS, *Orfebrería prehispánica de Colombia, estilos Tolima y Muisca, Texto*, 2 tomos: texto y láminas, Madrid, Banco de la República de Bogotá, 1958, págs. 297-298 del tomo I.

boyacense y en las montañas santandereanas. Tampoco se podría excluir el influjo del habla de los conquistadores provenientes del sur, que indudablemente traerían incorporadas a su lengua española numerosas voces de las lenguas de las regiones conquistadas.

16. ¿PARENTESCO GENÉTICO, CONTACTOS PREHISPÁNICOS O POSTHISPÁNICOS?

Sin embargo, al observar aquellas palabras que hemos citado del diccionario de Uricoechea, puede uno preguntarse también si ellas se deben a parentesco genético entre el quechua y el muisca, a contactos prehispánicos, o son, como lo venimos sosteniendo, palabras que se incorporaron a la lengua de los muisca, luego de la conquista española.

Algunos autores (Friederici, Alvar<sup>17</sup>) han dejado constancia del uso de las voces en diversas regiones; Cuervo, en sus *Apuntaciones* (pág. 857), se pregunta cuál será la razón de estas coincidencias léxicas:

El cuidado mismo con que hemos procurado andar en estas averiguaciones nos ha mostrado lo resbaladizo del terreno. Hay en los vocabularios coincidencias que o pueden ser casuales o deberse a causas anteriores a la conquista, como *sutti* en aimará y *sote* en chibcha (nigua); otras hacen recelar que la lengua de los españoles había penetrado en la indígena. Fr. Domingo de Santo Tomás trae: "Faxa, *chumbi*, o guachuco": ¿será éste el *guayuco* de Tierra Firme? *Tupu* es en los diccionarios quechuas de 1586 y 1608 el *topo* o alfiler con que se prenden las indias la saya (lo mismo el Inca Garcilaso, *Coment.*, pte. I, lib. V, cap. III); y según el vocabulario chibcha *topo* es el alfiler o aguja que usan para prender la *liquira* (o *liquida*, especie de "manto con que se cubren las indias desde los hombros hasta el suelo" [...]).

Estos préstamos tempranos del quechua (o de otras lenguas) al muisca podrían parecer perfectamente verosímiles si consideramos que el léxico es la parte más superficial y permeable de la lengua, en donde ocurren siempre los fenó-

<sup>17</sup> MANUEL ALVAR, *Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXX, 1972.

menos primeros de cambio que unas veces perduran y otras veces desaparecen.

Pero no todas las coincidencias léxicas se deben a préstamos posteriores a la conquista española; probablemente haya otras razones que puedan explicar otras coincidencias como el caso de “*Huahua*, niña hasta tres años”, “*Huarma* o *huahua*, niño” que aparecen en González Holguín (y en muchos otros diccionarios de lengua quechua) y “*guasgucha*, niño; *guasgua fucha*, niña” que aparecen en el muisca de Uricoechea, o el caso de “*Ychhu*, paja, heno del Pirú”, “heno, modo de esparto” que aparece en González Holguín (págs. 613 y 366) y que Friederici (pág. 307) traduce como paja de puna, heno, hierba, dándole origen quechua o aimará y la palabra *oche* o *uche* recogida en el ALEC en Boyacá y Cundinamarca (Duitama, Monguí, Suba) para designar el material de la estera o el material para fabricar el *cuán* o la *china* del fogón o la paja de monte con la cual se elabora la crizneja que sirve para amarrar las varas en las construcciones de bahareque. Otro ejemplo podría ser “*Chhahuar*. Cabuya, cáñamo desta tierra de hoja de maguey” (González Holguín, 92) y *chacua*, tira de la hoja del fique de donde se extrae la hebra o fibra (ALEC I, lám. 315) recogida en Manta —Cundinamarca—, con sus posibles formas dialectales *racua* o *roca*<sup>18</sup>.

#### 17. QUECHUISMOS LÉXICOS EN EL «ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA» —ALEC—, EN LA PRIMITIVA ZONA DE ASENTAMIENTO MUISCA

Estudiando los indigenismos que aparecen en el ALEC en la primitiva región de asentamiento de las tribus muisca, del cual hace parte nuestro estudio: *Muisquismos léxicos en el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*<sup>19</sup>, hallamos

<sup>18</sup> JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Fitónimos de sustrato en el español del altiplano cundiboyacense y dialectos muisca*, en *Thesaurus*, XXXIII, 1978.

<sup>19</sup> MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES, *Muisquismos léxicos en el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, en *Homenaje a Luis Flórez*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXIX, 1984.

algunos quechuismos exclusivos de esta región, ya por la forma y contenido o sólo por el contenido.

Estos pocos quechuismos, diferentes de los que se extendieron con la oleada conquistadora, se han documentado en esta zona del altiplano: departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander. En algunas ocasiones esta zona se amplía un poco hacia el norte o hacia el sur; por el oriente puede alcanzar las poblaciones que están en los llanos, en lo que se llama 'piedemonte' de la cordillera oriental.

Las siguientes son las voces quechuas encontradas durante las encuestas del ALEC y que proponemos como huella o testimonio del paso y asentamiento de hablantes de lengua quechua en la actual región de sustrato muisca:

CHUMBE (ALEC I, lám. 227; III, lám. 227).

Actualmente en Colombia el *chumbe* lo usan en su vestuario los indígenas guambianos del sur de Colombia, donde fue notoria la influencia de la lengua y la cultura quechua; en Popayán lo usan las ñapangas durante las procesiones de Semana Santa; en Cali, *chumbe* se recogió con el significado de vaina seca de la mata de plátano. En los Andes orientales colombianos (Cundinamarca, Boyacá, Santander), región que ahora nos ocupa, el *chumbe* desapareció completamente del vestuario actual y no hemos registrado huellas de otras evoluciones semánticas. Si en Bogotá lo venden actualmente, es porque lo traen del sur a los almacenes de artesanías.

TOPOS, TOPITOS (ALEC IV, lám. 37).

En la actualidad *topo* es un pequeño alfiler que se pasa por los huecos que se abren en los lóbulos de las orejas y cuya cabeza es de oro, plata u otro metal más o menos fino; se asegura detrás de la oreja con una especie de tuerquita.

La repartición geográfica del término *topo* en el ALEC deja ver una pequeña isoglosa en la zona que limitaba con la región muisca: Baraya, Mariquita, Herveo, San Antonio,

Soatá, Restrepo, San Martín, Pto. López. Otra isoglosa se forma en la Costa Atlántica: Acandí, Riosucio, Pto. Escondido, Turbo. En Bogotá los *topos* son un artículo muy frecuente en las joyerías.

PANCA (ALEC I, láms. 88, 92, 95, 100).

En González Holguín (pág. 277) encontramos: “*Ppancca*. La oja del chocllo que lo embuelve”. Lira (pág. 784): “*P’an-ka*. Perfolia, hoja que cubre los granos del maíz”. En el quechua del Ecuador *panga* traduce hoja (Büttner, 117)<sup>20</sup>.

En Colombia, según el ALEC, son muy numerosas las designaciones para esta parte de la mazorca; en los Santanderes, Boyacá y Cundinamarca: *amero*, *acua*, *hoja*, *coca*, *capote*, *magolla*, etc., junto a muchas de estas voces aparece *panca*, -o: Sabana de Torres, Suratá, Rionegro, Tona, Málaga, Bochalema, Pamplona, Chitagá. *Panca* ha dado origen a *panquiar*, empezar a salir la mazorca: Pamplona y Chitagá; *despancar*, pelar la mazorca, aparece en Pamplona solamente. Otros significados relacionados con el maíz en esta misma zona son: *panga*, fruto del maíz, Chitaraque, Santa Sofía, Herrán, y mazorca antes de ser utilizable, Saboyá.

En el occidente colombiano, donde la influencia quechua fue notoria y reconocida, la palabra *panga*, según el ALEC (I, láms. 140, 147, 151, 234; IV, 99), muestra diversas evoluciones semánticas:

‘paja, tamo’: Ayapel, Zaragoza, San Benito Abad, Mompós, San Martín de Loba.

‘envoltura externa del coco’: Chigorodó.

‘recipiente para recolectar arroz’: Acandí, Arusí.

‘arroz con cáscara’: Cáceres y Zaragoza.

‘material para empajar o techar con hojas’: Urrao.

<sup>20</sup> THOMAS BÜTTNER, *Las lenguas de los Andes Centrales*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983, pág. 117.

CHUYA (ALEC I, lám. 175).

La denominación de *chuya* para la mazorca en formación registrada en Sáchica (Boyacá) puede deberse a que el grano está todavía líquido, sin cuajar. Siendo en quechua *Chhuya*, cosa clara como agua (González Holguín, 126) o algo cristalino, diáfano (Lira, 197), por extensión se pudo llegar a decir así de los frutos muy tiernos como en el caso del maíz o de la calabaza tierna (Pachavita) y tal vez de algunos otros frutos.

CHURE (ALEC I, láms. 87, 88, 106, 175, 254).

En quechua *churi* es “hijo o hija dicho por el padre o por el tío” (González Holguín, pág. 113) o el “hijo descendiente varón y con relación sólo al progenitor” (Lira, pág. 148).

Este primitivo significado de ‘hijo’ se pudo haber trasladado a los vegetales, esto es, al fruto tierno del maíz, la caña de azúcar, la calabaza y, tal vez a algunos otros vegetales. En el *Atlas* quedaron registrados los siguientes:

*chure*, mazorca tierna: San Luis de Gaceno; mazorca pequeña de inferior calidad: San Faustino; caña de azúcar tierna: Tenza.

*churito*, mazorca antes de ser utilizable: Villapinzón.

*churita*, calabaza tierna: Tibaná.

HUNCHE, JUNCHE, AUNCHE (ALEC I, lám. 315).

Quedó registrado en el ALEC en Cundinamarca, Boyacá y Santander para el zumo de la hoja del fique cuando se saca la fibra: Simijaca, Utica, Gachetá, Gachalá, Tocaima, Muzo, Turmequé, Miraflores, Tona, Aratoca, Simacota, Onzaga, Charalá.

Documentado en quechua por González Holguín: “*Hamchhi*, afrecho o buruxo o el concho asiento seco de la chicha”; Lira: *Hánch'i*, bagazo, bazofia, salvado, afrecho; Cordero<sup>21</sup>: *jamchi*, afrecho de la chicha, parte grosa de cualquier pre-

<sup>21</sup> LUIS CORDERO, *Diccionario quichua-español, español-quichua*, Quito, 1955.

paración líquida; Escobar Risco<sup>22</sup>: *hamchi*, afrechos o salvados o escoria de metal.

Malaret registra *aunche* con el sentido de residuo en Argentina (*aunchi*), en Chile y Perú (*anche, anchi, aunche*) y también en Colombia, Morínigo<sup>23</sup> cita *aunche* y *aunchi* en Argentina y Chile.

MUTE (ALEC V, láms. 8, 257, 258, 259, 261).

El *mute* es el maíz seco, pelado y cocido que se usa como ingrediente principal de la sopa llamada *mute* que se toma sobre todo al almuerzo (pero también al desayuno y a la comida) en muchos pueblos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander como se puede ver en las láminas 258, 259 y 261 del ALEC.

En quechua "*Mutti* es el mayz cocido, o trigo, o maní" (González Holguín, 253). Para Lira (pág. 682), es el "maíz hervido que se sirve en casi todas las mesas de mi tierra natal".

*Mutes* es el nombre humorístico para los ojos registrado en Labranzagrande, Siachoque y Bogotá, igualmente González Holguín dice que hace referencia a los ojos pequeños: *mutti ñaui*.

En el sur y en el occidente colombianos, *mote* es el maíz pelado y cocido que se usa en diferentes recetas culinarias, distintas a las registradas en la zona oriental de los Andes colombianos. *Mote* en la costa Atlántica, es un alimento que se prepara con frijol, o queso, o palmito, bagre, guandul, plátano o ñame por ejemplo, o con varios ingredientes a la vez, que se dejan en cocimiento hasta que prácticamente se deslíen.

<sup>22</sup> GUILLERMO ESCOBAR RISCO, ed., *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú llamada quechua*, 5ª ed., con prólogo y notas de Escobar Risco. Las primeras ediciones de este diccionario anónimo se hicieron en 1560, 1586, 1604 y 1614.

<sup>23</sup> MARCOS AUGUSTO MORÍNIGO, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, 1966.

SUTE (ALEC III, láms. 47, 67; V, lám. 134).

El Diccionario de la Real Academia <sup>24</sup> refiere este término a Colombia y Venezuela con el sentido de *enteco, canijo*; en Colombia además como *lechón* o *gorrino*; Malaret también sitúa el término en Colombia y Venezuela con los significados de *enteco, canijo* y *sietemesino* y añade que viene del quichua *sutu* 'enano'.

A primera vista causa extrañeza que, hablando de un término que sólo se registra en Colombia y Venezuela, se le dé origen quechua. Más dudoso si observamos que por los datos del ALEC, la zona donde se recogió el término, pertenece a la primitiva zona muisca y de ninguna manera a la zona de dispersión del quechua en Colombia.

Sin embargo podría ser otro término que atestigüe el paso y asentamiento de hablantes de lengua quechua en el altiplano cundiboyacense. En el diccionario de Lira *sút'u*, en sentido figurado y familiar, equivale a enano y pequeño, siendo estos significados los que pueden relacionarse con los registrados en el ALEC:

*sute*, niño: Bosa y Labranzagrande donde se dijo que era peyorativo.

*sute*, niño raquítico: Sardinata.

*sute*, huérfano: Aratoca y Pore.

*sute*, niño desnutrido: Girón.

*sute*, persona muy baja: Cucutilla.

*suto*, huérfano: San Martín.

#### 18. TÉRMINOS QUE INDICAN EN EL ALEC UN PRETENDIDO ORIGEN PERUANO

No podían faltar en la región que nos ocupa, designaciones seguramente supuestas para frutos o animales que aparecen como procedentes del Perú:

<sup>24</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 19ª ed., Madrid, 1970.

*perulero* o saraviado, cierto color de los gallos: Sardinata; animal sin cuernos: San Vicente de Chucurí (ALEC II, 73; III, 276).

*perolero*, variedad de fique: Simacota (I, 312).

*perolera*, variedad de caña de azúcar: Suratá (I, 259).

*pirulera*, variedad de caña de azúcar: Pailitas (I, 259).

*pirul*, ahuyama: Saboyá (I, 174).

*perul*, clase de oveja: Jesús María, Labranzagrande (II, 99).

*piruy*, clase de oveja: Muzo, Miraflores, Gachetá, Yopal (II, 99); gallina con el cuello pelado: Firavitoba, Labranzagrande (II, 150).

Finalmente, *Don Antón Pirulero* (ALEC III, láms. 329, 330) es un juego recogido en Charalá, Güicán, Siachoque y Pacho; consiste en adivinar qué ademán han estado haciendo los compañeros de juego. Los jugadores dicen:

Don Antón Pirulero  
cada cual atiende su juego  
y el que no lo entienda  
pagará una pena.

En resumen, según las descripciones de los cronistas, las tropas que trajo Sebastián de Belalcázar, Teniente General de Francisco Pizarro, venían desde Perú y Ecuador acompañadas de numerosa comitiva de yanaconas y otros indígenas que les servían. Estos indígenas fueron vendidos a las tropas del capitán Juan Cabrera, quien fue mandado a poblar el Valle de Neiva por donde ya habían pasado; otros salieron con Gonzalo Suárez Rendón a poblar la ciudad de Tunja y otros con Martín Galiano a la ciudad de Vélez.

Estos indígenas pudieron haber dejado una huella léxica en el habla de la región.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES

Instituto Caro y Cuervo.